

## CONSIDERACIONES ACERCA DE LA HASKALÁ<sup>1</sup>

**L**A palabra hebrea *háskālā*<sup>h</sup> significa “ilustración”, y designa un fenómeno en la historia del Judaísmo que empezó en la segunda mitad del siglo XVIII y que no ha terminado todavía. Para su mejor comprensión conviene situar la *háskālā*<sup>h</sup> dentro del contexto de la historia judáica.

Antijudaísmo es un fenómeno que mejor podía considerarse como una aberración que ya se manifiesta con anterioridad al Cristianismo. Un ejemplo típico de antijudaísmo muy antiguo encontramos en la Biblia en el libro de Ester. Aunque se considere este libro por lo menos en parte como ficción literaria, parece probable que el antijudaísmo de Hamán tiene una base histórica, pues entre sus apreciaciones y comentarios antijudáicos se incluyen algunos que han sido repetidos a través de los siglos hasta hoy mismo.

La persecución de Antioco Epifanio nos ofrece una especie de antijudaísmo, porque no era la política de los Seleucidas obligar a la uniformidad religiosa ni incluso a la helenización de sus súbditos de orígenes tan diversos. Tal persecución aparece más bien como un intento de destruir la identidad judía, de forzar su asimilación entre los pueblos de su dominio. En otras palabras, no era parte de una política gene-

ral de helenización a la fuerza, sino una persecución específicamente antijudía.

El antijudaísmo era muy palpable entre los antiguos griegos y romanos; un conocimiento superficial de la literatura helenística y la romana es suficiente para comprobar sobradamente.

Henri Daniel-Rops dice en su libro *Daily Life the Time of Jesus*, capítulos *The Human Context* y *The Political Context* que sabemos de 20 pogromos antijudíos en el Imperio Romano entre 40 AC y 70 EC, y que en 66 EC, como represalia por la rebelión judía en Palestina, miles de judíos fueron asesinados en todas partes del Imperio. Dichos pogromos y los de Alejandria en las últimas décadas del siglo I d. C. claramente no pueden ser consideradas como una manifestación de intolerancia cristiana.

El Cristianismo no era la causa de antijudaísmo. El antijudaísmo preexistente aprovechó de lo que podría en la tradición cristiana, notablemente la condenación de los judíos como “los asesinos de Cristo”, idea absurda y pervertida que ha sido justamente condenada por varios Papas y de modo palmario en el reciente Concilio Vaticano II. Seguramente, no se puede inculpar a la iglesia por las fulminaciones antijudías del hereje Marción y otros gésticos de opiniones similares. La idea de que antijudaísmo es un vicio particularmente cristiano es un resultado de ignorancia, de malicia anticristiana (o, a veces, antirreligiosa) o de ambas cosas a la vez. Desde este mirador es interesante notar que los grandes perseguidores de los judíos en el siglo presente, nazis y soviéticos, son por igual ferozmente anticristianos.

Para muchos la *háškālā*<sup>h</sup> es sinónimo de la liberación del ghetto. Ahora bien: ¿Qué es el ghetto y de dónde procede? A la palabra “ghetto” se le atribuye una etimología veneciana y designa el barrio donde a los judíos se les obligaba a vivir, pues eran excluidos legalmente de otros barrios.

El *ghetto* como imposición legal es de época relativamente reciente. Tiene sus orígenes en la tendencia de los judíos a concentrarse junto a la sinagoga, sus restaurantes y carnicerías *kašer* donde la comida era preparada de acuerdo con las leyes

del Talmud, la *yešiba*<sup>h</sup> o academia talmúdica, etc. Esta inclinación tan marcada se identificaba por las exigencias de la ley talmúdica, pues si era relativamente fácil fundar una sinagoga, no ocurría lo mismo con todas las instituciones necesarias para practicar con facilidad y exactitud la ley judáica. De este hecho nace la expresión “el ghetto es una invención de los judíos” y la acusación de algunos judíos adeptos a la *háskālā*<sup>h</sup> (o maškilim) de que en el Talmud se encuentra el origen del *ghetto*. Con todo, es muy dudoso que sin el Talmud la religión judía y la identidad judía hubieran sobrevivido.

La tendencia de concentrarse y formar “barrios judíos” o “juderías” existía entre los judíos de la Diáspora en los tiempos helenísticos y romanos, si bien parece que no era forzada por la ley. Tampoco es verdad que el *ghetto* sea una institución medieval y que la Edad Media constituye una larga pesadilla por los judíos. Durante todos los siglos de la culminación de la gran cultura medieval, el *ghetto* era desconocido. Existía una situación algo parecida a la existente ahora en los EE. UU.: en las ciudades grandes, la mayoría de los judíos vivieron en barrios especiales, pero también vivían no pocos judíos fuera de dichos barrios y a la inversa vivían también dentro de ellos cristianos. En el campo y en los pueblos, los judíos vivieron mezclados con la población no judía.

Particularmente en España, los siglos del gran auge de la cultura medieval fueron fructíferos para la cultura judáica, como puede fácilmente demostrarse. Claro que los judíos tuvieron sus dificultades a veces en esta época; pero, durante los largos siglos del medievo, ¿qué grupo humano, en un momento u otro, no sufrió invasiones, calamidades naturales, depresiones económicas? Los judíos medievales sufrieron calamidades, como matanzas y expulsiones, pero eran incidentes entre las cuales se interponían siglos enteros de vida tranquila y normal. De hecho, dichas matanzas de judíos eran esporádicas. ¿Se ha visto libre de la intolerancia algún siglo del “ilustrado” período moderno? En toda la historia de la Edad Media, no hay nada comparable con la hecatombe hitleriana. También hay que notar que durante la Edad Media la Iglesia fue la defensora de los judíos. Una larga serie de Papas y grandes

figuras como San Bernardo de Clairvaux lucharon en contra del prejuicio y de la violencia antijudía. Se dieron casos en que sacerdotes y obispos perdieron su vida protegiendo a los judíos de la violencia. Las famosas matanzas de los judíos de Renania y Bohemia en tiempo de la Primera Cruzada no fueron por culpa de la Iglesia ni del Papa Urbano II. En Renania fueron promovidos por Emico de Leisingen, un bandido que usó el ambiente de la Cruzada para sus propios fines, el pillaje, y en Bohemia por otro personaje de análoga catadura llamado Volkmar. Ni Emico ni Volkmar participaron en las campañas militares de la Cruzada, ni habían prestado el juramento de cruzado, y sus actividades no eran autorizadas por el Papa. Entre sus seguidores no figuró ni un solo representante del Papa, ni un solo sacerdote. Como siempre, la avaricia, el materialismo, y no la religión eran la causa de los crímenes contra los judíos. El antijudaísmo no es un vicio de cristianos, sino de ignorantes, de avaros, y de demagogos sin escrúpulos.

La institución del *ghetto* no llegó a todos sitios en el mismo momento. París, por ejemplo, nunca ha tenido un *ghetto* en el sentido estricto de la palabra en toda su historia. Generalmente, los *ghettos* se establecieron en el siglo XVI. Como dice Isaac Abrahams: "como institución legal el *ghetto* mismo era desconocido hasta principios del siglo XVI". En el mismo libro, *Jewish Life in the Middle Ages*, Abrahams habla de "aquella edad negra en la vida judía, el siglo XVI, el siglo del *ghetto* y de la degradación". Sí, el siglo XVI, el siglo del pleno Renacimiento. La idea de que el *ghetto* es una institución medieval, producto del "fanatismo" e "intolerancia" católico y que la Edad Media fue una edad oscurantista y una larga pesadilla para los judíos es, al igual de que el antijudaísmo sea un vicio cristiano es más bien un producto de ignorancia y de malicia anticristiana y antirreligiosa, y es tan "ilustrada" como las calumnias de que los judíos sacrificaron niños cristianos en ritos sangrientos o que ellos conjuraron demonios con sangre extraída de cristianos. La "leyenda negra" de la Edad Media Cristiana y la Iglesia Católica en relación con los judíos ha sido justamente repudiada por medievalistas judíos como Isaac Abrahams y Cecil Roth.

¿Qué es lo que causó los viciosos ataques antijudíos del Renacimiento y de la “edad de la razón”? Probablemente: 1.º el auge de los comerciantes cristianos causó un deseo por una parte de la población cristiana de eliminar a los judíos como competidores; 2.º: el nacionalismo de la época causó una reacción en contra de los judíos como un elemento extranjero; 3.º: el debilitamiento de la influencia de la Iglesia como la defensora de los judíos, igual que en otros aspectos. Como en el siglo XX, los enemigos más feroces de los judíos eran también, repetimos, enemigos de la Iglesia. Así, pues, el auge del comerciante como elemento clave de la sociedad y el auge de los estados nacionales y el nacionalismo causaron la debilitación de la influencia de la Iglesia.

Los *ghettos* por lo general eran superpoblados (con muy pocas excepciones, la expansión de *ghetto* era rígidamente prohibida), oscuros, sucios. Durante el período en que los *ghettos* eran establecidos por la ley, las Universidades, generalmente abiertas a los judíos durante la Edad Media, eran prohibidas a los no cristianos. Muchas profesiones estaban prácticamente vedadas a los judíos a causa de la exigencia de vivir en el *ghetto*, y otras se les cerraban a los judíos por la ley en ciertos sitios. Así era el judío de principios del siglo XVIII producto de dos siglos de la vida en el *ghetto*-ignorante, pobre, poco limpio, basto en sus modalidades, avaro, sospechoso de no-judíos, solamente buscando consolación en sus propias tradiciones culturales y espirituales. Comparado con los siglos medievales anteriores y los siglos contemporáneos posteriores, el XVI, el XVII y la primera mitad del XVIII son casi una laguna en la historia de la literatura judáica y de la cultura judáica en general. Pero esta situación no fue el resultado de condiciones medievales, sino del “ilustrado” Renacimiento y la culpa no era de los Papas o de los teólogos, sino de comerciantes deseosos de eliminar a la competición, como también de políticos demagogos; no del “fanatismo” o “intolerancia” religiosa, sino de la avaricia y el nacionalismo xenófobo.

En el siglo XVIII, como fruto de las corrientes del liberalismo político (el siglo XVIII es el del liberalismo por excelencia) nació una tendencia de tolerancia hacia los judíos y otras

minorías. Por algún tiempo aún existía una especie de “flo-semitismo” Gracias a dicha tendencia, nació un movimiento entre los judíos de salir del *ghetto* y un cierto liberalismo en la Teología y en las costumbres. Este movimiento no fue recibido, por lo menos en sus aspectos intelectuales, con alegría por toda la comunidad judía, pues muchos tuvieron miedo de que el resultado sería la corrupción de costumbres, la no observancia de la ley judáica, y, finalmente, la pérdida total de la religión y de la identidad judía. La estricta observancia de la ley talmúdica, más tarde muy reforzada por la institución del *ghetto*, era muy eficaz para conservar la identidad judía. ¿Qué pasará si los liberales de la *háskālā*<sup>b</sup> ganaran el partido? ¿A largo plazo, no sería el fin del judaísmo?

Las conquistas de la *Háskālā*<sup>a</sup>, que empiezan en el siglo XVIII y aumentaron con la revolución francesa, son innegables. Las Universidades eran abiertas otra vez a los judíos, así como muchas profesiones antes cerradas a ellos. También renació la cultura judáica, con una serie de autores que escribieron en hebreo y en las lenguas de los países en que vivieron, junto con compositores, estos últimos en el siglo XIX. También en el siglo XIX invadieron los judíos la política.

Sin embargo, existía un conflicto entre la *háskālā*<sup>a</sup> y los que quisieron mantener la identidad judía, conflicto todavía no resuelto.

Moisés Mendelssohn, quizá a figura más grande de la *háskālā*<sup>b</sup>, ilustra en su propia familia el peligro de la integración en la sociedad no judía, pues la mayoría de sus hijos se convirtieron al Cristianismo.

Notable es el gran poeta judío-alemán Heinrich Heine, quien trabajó toda la vida por el mejoramiento de la condición de su pueblo y luchó en contra del antijudaísmo, de que él sufrió mucho en el curso de su vida. Sin embargo, en su glorificación de temas talmúdicos y judío-medievales, especialmente hispano-judáicos, se nota una cierta nostalgia por un tiempo en que la identidad judía era más firme, más vital, más “existencial”. También reconoció que el debilitamiento de la influencia de la Iglesia era una amenaza, no una oportunidad. En un ensayo sobre los resultados del debilitamiento de la influencia cris-

tiana en Alemania hay una previsión escalofriante de los nazis.

En Rusia y Polonia la *háskālā<sup>h</sup>* llegó más tarde, y tuvo más que hacer, pues los judíos eran más numerosos y su condición mucho peor que en Occidente. Quizá se puede decir que la *háskālā<sup>h</sup>* en Rusia empezó con el zar Alejandro I y la invasión napoleónica.

Los conflictos causados por la *Háskālā<sup>h</sup>* en Rusia eran parecidos a los que causó en Occidente. Muchos rabinos y judíos piadosos consideraban a los *máskilim* como heréticos, impíos, o aun ateos (Mendelssohn en Alemania fue excomunicado por varios rabinos), hasta tal punto de que sus oponentes ortodoxos o *hasídicos* hicieron cuanto pudieron para que los libros de los *máskilim* no pudieran ser publicados. Por primera vez, los judíos muy ortodoxos y los *hasidim*, antes rivales y enemigos feroces, encontraron una causa común en su oposición a los *máskilim*. Tan fuerte era esta alianza, que ahora muchos consideran los términos “ultra-ortodoxo” y “hasídico” como sinónimos, lo cual no es estrictamente verdad.

Aquí es importante distinguir entre varios aspectos de la *háskālā<sup>h</sup>*. En sus aspectos prácticos y sociales es difícil criticar a la *háskālā<sup>h</sup>*. ¿Quién puede oponer a la liberación de los judíos del *ghetto*, el mejoramiento económico, intelectual y social del pueblo judío?

Sus aspectos intelectuales son otra cosa, y es justo notar que muchos judíos que apoyaban por lo menos una gran parte de la obra práctica de la *háskālā<sup>h</sup>* la situaban en el campo intelectual

En muchos casos, la filosofía de la *háskālā<sup>h</sup>* no era más que una repetición del “racionalismo” de la “ilustración” del siglo XVIII, y como tal tenía toda la superficialidad y presunción de su antepasado. Como dijo Pascal: “No hay nada más razonable que un cierto desdén a la razón”. Aún más fuertemente dice Heidegger: “El pensamiento únicamente puede empezar con nuestra toma de conciencia de que la razón, glorificada por tantos siglos, es su adversaria más obstinada”.

Claro está que dicho racionalismo superficial y algo ingenuo tiende a vaciar el judaísmo y la herencia judaica de todo contenido, y conducir a una esterilidad espiritual, lo mis-

mo que se puede decir de los filósofos de la ilustración en relación con el Cristianismo. En tiempos contemporáneos, el existencialismo se inclina a dar mucho crédito al enemigo encarnizado de la *háskālā<sup>h</sup>* en el campo intelectual, el Hasidismo.

En el fondo, como una especie de Cabalismo popularizado, el Hasidismo siempre significaba conflicto entre el seco legalismo del Judaísmo y el Zóhar, entre la autoridad del rabino talmúdico y el "*saddiq*", el místico. El hecho de que muchos ahora llaman "ultra-ortodoxos" a los *hasidim* tiene cierta ironía.

En 1900 *Ahad ha-<sup>c</sup>Am* escribía: "si queremos encontrar aún una sombra de literatura hebrea original, tenemos que volver a la literatura del hasidismo; allí, no en la literatura de la *háskālā<sup>h</sup>*, se puede encontrar, además de mucho que es pura fantasía, verdadera profundidad de pensamiento que muestra la marca del original genio judaico".

Dice Gershom Scholem en *Major Trends in Jewish Mysticism* en el capítulo *Hasidism: The Latest Phase*: "debajo de las peculiaridades superficiales hay un sustrato de valores positivos, fácilmente olvidados en la lucha feroz entre la "ilustración" (*háskālā<sup>h</sup>*) racionalista y el misticismo durante el siglo XIX". "Es un hecho bien conocido que el mundo emocional del Hasidismo ejerció una fuerte fascinación sobre hombres principalmente interesados en la regeneración espiritual del Judaísmo. Ellos percibieron muy pronto que las obras de los *hasidim* tenía más ideas originales y fructíferas que las de sus oponentes racionalistas (*máskilim*) y que una cultura hebrea renaciente podía encontrar mucho aprovechable en la herencia del Hasidismo".

Si el legalismo rabínico es un elemento en la aislación del pueblo judío, algo que siempre ha separado a los judíos del resto del mundo (y que ha conservado la identidad judía, pero al precio de crear sospechas y ser un factor en el origen del *ghetto*), no sucede lo mismo con el Hasidismo, pues por el hecho de ser místico, tiene mucho de universalismo. El interés de los no-judíos en Hasidismo es la mejor prueba. En mi opinión, el Hasidismo es la obra más valiosa del judaísmo de



Europa Oriental, tan pobre y casi estéril en creatividad comparado con el judaísmo sefardí.

La háskālā<sup>h</sup> rusa tenía sus características propias. No existió ninguna figura comparable con Mendelssohn en Alemania, pero fueron muchas las figuras de menor talla. También era un movimiento para que los judíos tomaran ocupaciones manuales y agrícolas, algo que podía ser una influencia en ciertos aspectos del Sionismo. También es notable la importancia de los periódicos en el renacimiento cultural judaico en Rusia. Estos eran más asequibles que los libros y podían dar trabajo a más escritores. El gran centro literario e intelectual de la háskālā<sup>h</sup> rusa fue Odesa, "La Marsella rusa".

Si en Occidente la háskālā<sup>h</sup> fue la resultante, en cuanto a la liberación de la comunidad judía en general, de dos siglos del *ghetto*, en Rusia y Polonia grandes masas de judíos quedaron totalmente fuera de su influencia. De hecho, casi se puede decir que la háskālā<sup>h</sup> todavía no ha llegado a la gran mayoría de los judíos rusos, pues la religión judía es mucho más perseguida ahora que lo fue bajo los zares, y las debilidades y discriminaciones sufridas por los judíos en muchos o todos aspectos de la vida soviética son bien conocidas.

Prueba de que la mayoría de los judíos rusos no fueron afectados por la háskālā<sup>h</sup> es el hecho de que la gran mayoría de los judíos que emigraron a EE. UU. de Rusia y Polonia a fines del siglo pasado y principios del presente eran "ratas del *ghetto*" en el sentido más grosero. Los judíos americanos de larga residencia, sefardíes y alemanes en la mayoría, se horrorizaban ante esta "invasión". El término peyorativo de judío, "*kike*" (pronunciado "kaek") es una invención de los antiguos judíos americanos para designar a los inmigrantes recientes. Procedía del hecho de que muchos de los inmigrantes tenían apellidos que terminan en "*ky*". Muchos de los antiguos judíos americanos dijeron: "somos israelitas, ellos (los inmigrantes) son judíos", y algunos de los inmigrantes dijeron en respuesta: "somos judíos, ellos son *goyim*". Bastante herencia queda de este período. Allí nació la imagen que, aunque va desapareciendo, todavía existe en Estados Unidos, del "judío sucio", el judío poco limpio, ignorante, pues muchos de

los inmigrantes eran analfabetos y muy bastos en sus modales. Quedan todavía, principalmente en las grandes ciudades, núcleos considerables de judíos todavía pobres e ignorantes. Para muchos judíos americanos de hoy, la pobreza y la ignorancia es un recuerdo muy vivo de su juventud, o algo que conocen por vía de sus padres.

También de este período nace la expresión "*thugs* del *ghetto*", ("*thug*" es una palabra de origen hindustani que significa "matón" o "asesino"). El gangsterismo judío nunca alcanzó la importancia del gangsterismo siciliano, pues no tuvo la herencia *mafiosa*, pero incluyó figuras tan tristemente famosas como el sangriento "Dutch" Schultz y "Mickey" Cohen. También, es una de las manifestaciones más repugnantes y horripilantes de la historia del gangsterismo americano, el siniestro "*Murder Incorporated*" (Asesinato, S. A.), es una cosa de los "*thugs* del *ghetto*". El negocio de esta "sociedad anónima" era el asesinato por dinero, algo que repugna aún a los *mafiosi*. Afortunadamente, el gangsterismo judío pertenece hoy prácticamente al pasado; es sólo un mal recuerdo

Aunque hay excepciones individuales, como grupo de "ratas del *ghetto*" han tenido muy buen éxito en América, y su posición mediana es superior a la de la población general (aunque no tanto como muchos creen). Por lo general son un grupo próspero y culto. Algunas características del humor americano han sido tomados del humor judío. Los hermanos judíos Abraham (Abie, pronunciado  $\bar{e}-b\bar{i}$ ) e Isaac (Ikie, pronunciado  $ae-k\bar{i}$ ) Goldberg son protagonistas de un sinfín de chistes, en que muchas veces el dialecto judío es parte del humor. Un número de *idishismos* han pasado al inglés-americano. Además de un número considerable de "tacos", las palabras del *idish*: *schmo*, *schnook*, *schlemiel*, *schlep*, *tokus*, *palooka*, *klutz*, *meschugana*, etc. han pasado al inglés-americano, junto con ciertos hebraísmos, como *boor*, *kosher* (*kašer* en sefardí, usado mucho como equivalente de la expresión "trigo limpio" en castellano), *galut* (en sentido de cateto) y *pan* (en sentido de cara). Ciertos giros gramaticales del inglés-americano como *from nothing*, *bang ear*, y *bang the kettle*, proceden del *idish*. Algunos platos judíos han sido aceptados por la población no judía.

En la literatura la contribución de los judíos es muy notable, particularmente en el teatro, y, más recientemente, la novela. Los escritores en *idish* Scholem Aleichem (Solomon Rabinowitz) e Isaac Bashevis Singer han tenido gran éxito en América, entre judíos y no judíos. Algunos cuentos de Scholem Aleichem han sido la base de la obra musical "Un Violinista en el Tejado".

¿Por qué han tenido tanto éxito, y por qué son tan "integrados"? El conflicto entre los judíos "asimilacionistas" y los que quieren mantener la identidad judía es muy agudo. En su libro *Este es Mi Dios*, Herman Wouk dedica mucho espacio a esta pregunta. Especialmente entre los judíos jóvenes, dicho conflicto adquiere características de verdadera tortura, que causa trastornos síquicos.

El autor del presente artículo vive en un pueblo industrial, y no precisamente en un barrio judío, pues los judíos viven dispersados entre la población no judía, en barrios que corresponden a su clase socio-económica. El único "barrio étnico" es el barrio negro. Por mis observaciones, el prejuicio en contra de los judos como grupo étnico o religioso es prácticamente nulo. El odio es en contra de *Shylock*, clásico usurero, explotador y parásito. Judíos que no son de la clase comercial son llamados *Jeswish* (judaico) sin ningún resabio de odio o desprecio, y no puedo recordar ningún ejemplo de prejuicio en contra de ellos. En general, la impresión es que a nadie le importa si son o no judos. Al contrario, conozco casos de personas del tipi *Shylock* a quienes la gente llaman *kike*, judío, o judío maldito, aunque no tengan nada de judío. En otras palabras, el anti-judaísmo no es en contra de un grupo étnico o religioso, sino en contra de una clase de usureros y explotadores a pesar de su origen. Los *Shylock* son odiados por los judíos de la clase baja media, quienes tienen más motivo que nadie para odiarlos. Entre los judíos jóvenes hay una tendencia a evitar las profesiones del tipo "*Shylock*". Es quizá significativo que entre los judíos que han ganado fama y "*status*" por otros caminos que el mundo de negocios, como Abraham ("Uncle Abie", "Tío Abram"). Ribicoff, senador de estado de Connecticut, Arthur Goldberg (la ley), Leonard Bernstein (música clásica), Saul Bellow (literatura), Henry Kissinger, Benny Goodman (*jazz*) y

Jerry Lewis (cómico), nunca he oído a nadie referirse a ellos como *kikes*, o judíos malditos; pero a los que han ganado fortuna en el mundo de negocios, a ellos sí se les llama *kike*, judío maldito, etc. El nombre *kike* es también aplicado a los judíos que todavía muestran algo de “rata del *ghetto*” o “judío sucio”

Así es. En el mundo occidental por lo menos la *háškālā<sup>h</sup>* ha liberado a los judíos del *ghetto* y de sus efectos. No ha eliminado el antijudaísmo, como la historia de este siglo comprueba sin dejar lugar de dudas.

Las conquistas de la *háškālā<sup>h</sup>* han sido un bien que nadie puede negar, pero al mismo tiempo han producido conflictos sobre cómo integrar en la sociedad no judía sin perder a identidad judía. Es un problema todavía sin resolver, y por este motivo hay que afirmar que la historia de la *háškālā<sup>h</sup>* todavía no ha terminado.

*Michael McClain*  
(REVISIÓN POR D. G. M.)